

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Moreno, M.I. (2015). Sentido de lo sagrado, éxtasis escolar: una mirada desde los psicorientadores educativos de la ciudad de Manizales. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 17 (2), 281-305.

VIRAJES

SENTIDO DE LO SAGRADO, ÉXTASIS ESCOLAR: UNA MIRADA DESDE LOS PSICORIENTADORES EDUCATIVOS DE LA CIUDAD DE MANIZALES*

MANUEL IGNACIO MORENO OSPINA**

Recibido: 20 de febrero de 2015

Aprobado: 7 de julio 2015

Artículo de investigación

* El presente artículo muestra los resultados de la investigación de tesis, para optar por el título de Magíster en Culturas y Drogas; desarrollada entre los años 2012 y 2014.

** Sociólogo de la Universidad de Caldas. Magíster en Culturas y Droga de la Universidad de Caldas. Candidato a Master 2, en Sciences Humaines et Sociales de la Universidad de París XII (UPEC). Docente de la Universidad de Caldas. Catedrático de la Universidad de Manizales. E-mail: manuel.moreno@ucaldas.edu.co.

Resumen

Objetivo. Determinar el sentido de las creencias y prácticas del consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes de 13 a 18 años del sector educativo secundario básico y media de la ciudad de Manizales (Colombia). De esta forma se busca analizar las reconfiguraciones de lo sagrado y las recomposiciones del creer. **Metodología.** La metodología empleada se enmarca en el enfoque cualitativo fenomenológico de Schütz (1968). **Resultados.** El presente trabajo busca establecer la probabilidad de cómo el consumo de sustancias psicoactivas en los jóvenes escolarizados de Manizales está asociado a la dimensión de lo sagrado y esta, a su vez, está ligada a la construcción de la identidad del yo. **Conclusión.** Se identificaron 'nuevas' formas de sociabilidad y el papel que debe tener la educación en la prevención y la reducción del daño a partir del currículo transversal.

Palabras clave: sustancias psicoactivas, identidad, sociabilidad, creer, sagrado, educación, jóvenes.

SENSE OF THE SACRED, SCHOOL ECSTASY: A PERSPECTIVE OF SCHOOL COUNSELORS IN THE CITY OF MANIZALES

Abstract

Objective. To determine the meaning of beliefs and practices of psychoactive substances among 13 to 18 years old people of elementary and secondary education in the city of Manizales (Colombia). In this way this article is intended to analyze the reconfiguration of the sacred and the recomposition of belief. **Methodology.** The methodology is part of Schütz's (1968) phenomenological qualitative approach. **Results.** This work seeks to establish the possibility of how the use of psychoactive substances in school youth in Manizales is associated with the dimension of the sacred and this, in turn, is linked to the construction of selfhood. **Conclusion.** 'New' forms of sociability and the role that education should have on prevention and harm reduction from cross-curricular activities was identified.

Key words: psychoactive substances, identity, sociability, belief, sacred, education, youth.

Introducción

El joven se encuentra en una etapa de su vida en donde su creer está en constante cambio. Analizar sus relaciones particulares permitió acercarnos a indagar los contenidos de sus creencias y en cómo están operando sus modos de creer, cómo se caracterizan las prácticas de sociabilidad y de qué forma se está dando la reinención de lo sagrado en ellos.

Es importante señalar que no hay mayor literatura científica a parte de la que hemos denominado para la presente investigación como socioantropología del creer; específicamente, sobre el tema de lo sagrado y la droga. La producción local del tema es incipiente. Hasta ahora poco tratada en el escenario académico, por lo que no permite indagar y acercarnos a entender la complejidad del consumo de drogas y de esta forma disminuir el riesgo y mitigar el daño.

En relación a la estructura del artículo: en un primer momento, se expone el planteamiento del problema seguido de la estrategia metodológica.

La segunda sección, nos acerca a conocer como la terminología para definir el concepto de droga y consumo que se utiliza comúnmente es inadecuado. Haciéndose una aclaración y clasificación de estos términos.

Luego se realiza una disertación sobre el concepto de lo sagrado, sus retornos, las nuevas formas y significados que ha adquirido en los jóvenes consumidores de SPA. Se hace referencia a los conceptos del creer y del éxtasis, respectivamente, como categorías de análisis de la investigación.

Posteriormente, se relacionan las categorías emergentes en el marco de las lógicas de sociabilidad explorándose la relación del joven con el grupo de pares y la internalización de la realidad por parte de sí mismo: el cuerpo, el tiempo y el territorio simbólico como categorías importantes en los “rituales del consumo”.

Finalmente, una propuesta de cómo tratar el fenómeno de las drogas desde la escuela. Como medio eficaz de reproducción y producción no solo del conocimiento académico, sino de la vida cotidiana y sus estructuras socialmente aceptadas como la *doxa* (Bourdieu, 1995) que resultan ser perjudiciales para el proceso de enseñanza del joven.

Presentación del problema

En el año 2011 se expuso a la sociedad colombiana los resultados del estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas¹ en población

¹ SPA. Abreviatura que se utiliza en el presente texto para referirse a sustancias psicoactivas.

escolar², realizado con el fin de estimar la magnitud del consumo de drogas y determinar factores asociados en la población escolar de Colombia con edades entre 11 y 18 años.

De los resultados obtenidos puede señalarse que el consumo de sustancias en población escolar es un problema real, que viene en aumento y que en la amplia variedad de sustancias usadas se destacan no solo las drogas ilícitas sino también el alcohol y el tabaco. Se evidenció como los estudiantes de los departamentos del Eje Cafetero tienen una prevalencia alta de consumo de SPA frente a los demás departamentos de Colombia. El caso de Caldas es complejo y se ubica entre los primeros lugares en el consumo de SPA, con respecto al resto de estudiantes del país.

Un problema que puede desencadenarse en adicciones con consecuencias complejas en la salud, la seguridad y la convivencia de la sociedad. De ahí que esta investigación explore las creencias que se tejen alrededor del fenómeno de las drogas, concretamente de las (SPA), independientemente de su legalidad o ilegalidad, que consume el joven escolarizado de la ciudad de Manizales.

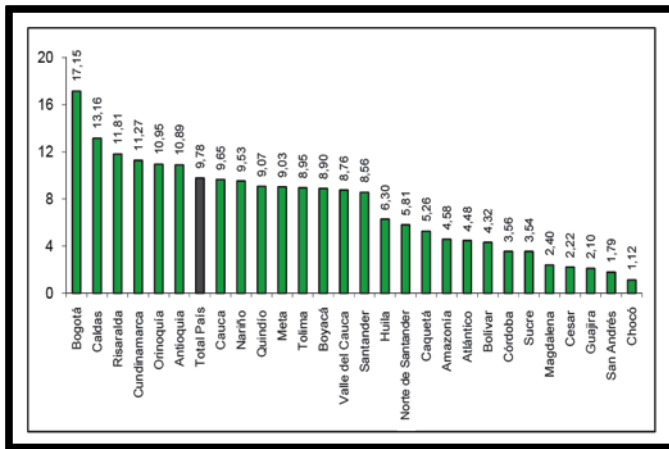


Gráfico 1. Uso de tabaco en la población estudiantil. Fuente: Estudio Nacional de Sustancias Psicoactivas en Colombia (Ministerio de Educación, 2011, p. 23).

² Informe elaborado por el Ministerio de Educación de Colombia y la OEA (Organización de Estados Americanos).

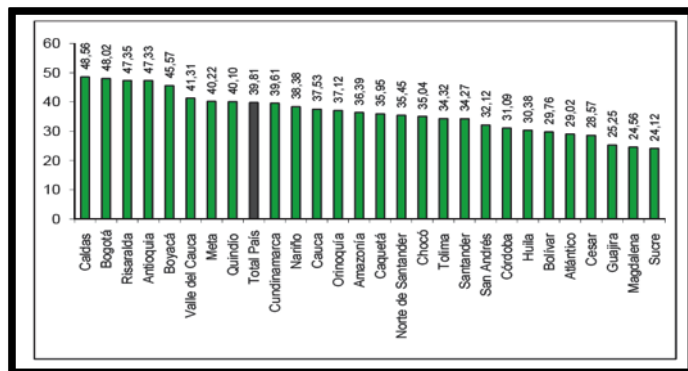


Gráfico 2. Uso de alcohol en la población estudiantil. Fuente: Estudio Nacional de Sustancias Psicoactivas en Colombia (Ministerio de Educación, 2011, p. 47).

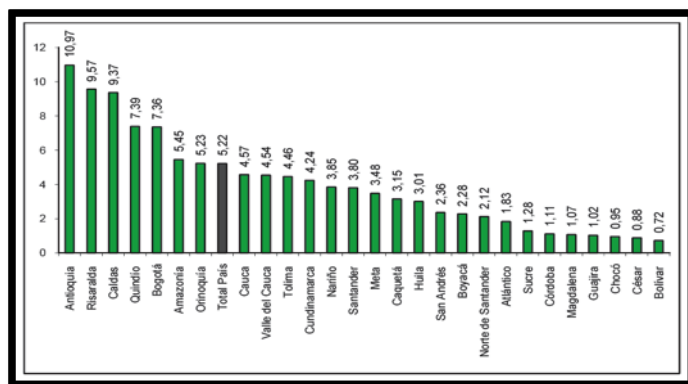


Gráfico 3. Uso de cannabis en la población estudiantil. Fuente: Estudio Nacional de Sustancias Psicoactivas en Colombia (Ministerio de Educación, 2011, p. 69).

El fenómeno de la droga es una realidad cultural, política, económica y social. Dentro de esta última categoría, los *individuos* (Elías, 2010) se perfilan en un espacio entre la construcción de la subjetividad y el vínculo a una sociedad. Este espacio de construcción implica prácticas y rituales particulares que llevan a crear percepciones acerca del *mundo de la vida* (Schütz, 1998); en este caso, de la droga.

Muy distintas entre sí, incluso histórica y teóricamente, el estudio sobre las drogas ha estado enmarcado en el discurso del prohibicionismo³; esto responde a una serie de situaciones: una primera instancia es el concepto como tal, este concepto se utiliza de manera muy genérica para incluir toda una serie de sustancias en su capacidad de alterar las condiciones psíquicas y/o físicas que tienen en común exclusivamente el ser prohibidas.

Por otra parte la confusión aumenta cuando se compara una serie de sustancias permitidas con igual capacidad de alterar dichas condiciones psíquicas y/o físicas, pero que no se incluyen en la definición de la droga por razones ajenas a su capacidad de alteración como, por ejemplo, el caso del alcohol.

El otro aspecto fundamental es el discurso social que se construye en torno a la droga. Se crean argumentos contradictorios que contribuyen a distorsionar y a ocultar la realidad social de 'ella'. De ahí que se hable de la droga y no de las drogas. Al agruparlas en una sola categoría, se pueden confundir y separar en prohibidas o permitidas cuando sea conveniente. Ello permite, además, incluir en el mismo discurso no solo las características de las sustancias sino también las del actor, consumidor o traficante (individuo que se convertirá en el discurso, en la expresión tangible y concreta del terror). Una veces será la víctima y otras el victimario. Todo depende de quién hable. Para el médico será el enfermo el que debe ser sometido al tratamiento para rehabilitarlo; el juez vera en él al perverso que se debe

³ El discurso del prohibicionismo se ha consolidado a partir de las convenciones de control de drogas de las Naciones Unidas. Los tres principales tratados son mutuamente incluyentes y complementarios. Un importante propósito de los dos primeros tratados es codificar medidas de control de aplicación internacional para asegurar la disponibilidad de drogas narcóticas y sustancias psicotrópicas con fines médicos y científicos, así como para prevenir su desviación a canales ilícitos. También incluyen condiciones generales para el tráfico y abuso ilícitos de las drogas. Convención única sobre drogas narcóticas, de 1961. Esta convención reconoce que las medidas efectivas contra el abuso de drogas narcóticas requieren de la acción internacional coordinada. Tiene dos formas de intervención y control que funcionan conjuntamente. Primeramente busca limitar la posesión, uso, comercio, distribución, importación, exportación, fabricación y producción de drogas con fines exclusivamente médicos y científicos. Segundo, fomenta la cooperación internacional para combatir el narcotráfico y a los narcotraficantes.

Convención sobre sustancias psicotrópicas, de 1971. Esta convención hizo notar, con suma preocupación, los problemas sociales y de salud pública provocados por el abuso de ciertas sustancias psicotrópicas, tomando la determinación de prevenir y combatir el abuso de estas sustancias y el tráfico ilícito que lo provoca. Dicha convención establece un sistema de control internacional para sustancias psicotrópicas como reacción a la diversificación y expansión del espectro de las drogas de abuso introduciendo controles sobre varias drogas sintéticas según su potencial de abuso y su valor terapéutico.

Convención contra el tráfico ilícito de drogas narcóticas y sustancias psicotrópicas, de 1988. Esta convención establece un tratado internacional completo, efectivo y operativo dirigido específicamente contra el tráfico ilícito, considerando diversos aspectos del problema en general y en particular aquellas cuestiones no contempladas en los tratados existentes en el campo de las drogas narcóticas y sustancias psicotrópicas. La convención proporciona medidas completas contra el narcotráfico, incluyendo condiciones contra el lavado de dinero y la diversificación de los compuestos químicos precursores. Estipula la cooperación internacional a través de, por ejemplo, la extradición de narcotraficantes, el control de suministros y la transferencia de procedimientos (OMS, 2004).

castigar. No obstante, será útil para la manifestación del discurso el cual permite establecer la polaridad entre el bien y el mal.

De esta manera varios discursos contruidos en torno a la droga han permitido a la vez la creación de estereotipos, la mejor expresión del control social informal. *Imaginario sociales* (Castoriadis, 1989) reproducidos por la normativa jurídica, los medios de comunicación, los agentes políticos y las instituciones que ostentan el capital cultural e intelectual por excelencia, la educación.

Ahora bien la escuela reproduce las políticas del Estado, los intereses de los *agentes dominantes* (Bourdieu, 2004). En la dialéctica de los campos sociales sus estructuras estructurantes influyen en las dinámicas e interacciones, aquí el 'creer' juega un papel fundamental para el entendimiento de los hechos sociales (Durkheim, 1999). Siendo una facultad del ser humano. El creer, el cual se expresa a través de las 'creencias' y las prácticas sociales.

Así, la relación del creer con las drogas: ¿qué piensan de las sustancias?, ¿cómo son las prácticas del consumo?, ¿qué significados tiene en la vida personal, el consumir drogas? Estas son preguntas que surgieron inicialmente y que guiaron a la construcción del problema que se plantea en la presente investigación.

La *des-regulación de lo sagrado* (Sanabria, 2003) y las *re-composiciones del creer* (Moreno Ospina, 2010) son realidades que se han convertido paulatinamente en retos para las ciencias sociales. En la *postmodernidad* (Lyotard, 1987), la dialéctica de los otros y nos-otros ha sufrido una metamorfosis en el desarrollo de los hechos y la acción social; estos tiempos implican nuevas interpretaciones para la voráGINE de la vida social.

El creer en el mundo actual, es un dispositivo necesariamente dinámico a través del cual el sentido social es recompuesto y afectado:

tal dispositivo presenta como signo particular, que todos sus movimientos marcan al mismo tiempo una relación simultánea de anticipación y de retraso. De retraso porque el creer, en tanto empresa de construcción de sentido, tiende a frenar el movimiento, inscribiéndolo en categorías superadas. De anticipación porque el creer, de igual forma en tanto empresa de construcción de sentido, tiende a orientar el movimiento, para traducirlo, en nuevas nociones que él contribuye a inventar. (Sanabria, 2003, p. 14)

En efecto, este dispositivo del creer se ha complejizado en nuestros tiempos debido a la globalización de las prácticas y relaciones sociales. Las creencias de los jóvenes frente a las situaciones y realidades de la cotidianidad, el creer ante al fenómeno de la droga; un creer de lo que creen

los jóvenes como actores activos de la sociedad, que reformulan los sentidos tradicionales de las cosas.

Algo hay en el giro vago, en las efervescencias contemporáneas en las explosiones revolucionarias repentinas, en los amores y los desamores, tan intensos como efímeros, a la manera de aquellos éxodos incomprensibles que las historias humanas nos relatan, los movimientos pasionales que lideran la época actual, parecen estas motivados por una especie, de andar hacia las estrellas, somos como un don quijote afrontando ilusorios molinos de viento, pero viviendo esto como una aventura. (Maffesoli, 1997, p. 120)

Los jóvenes viven una etapa de sus vidas (adolescencia) donde ellos mismos van descubriendo y perfilando sus sentidos, reconfigurando un creer frente al mundo de la vida. La modernidad provoca que de múltiples maneras recobre actualidad la cuestión del sentido y las diversas expresiones de la protesta contra el 'no-sentido' que le corresponden. "Identificar el creer moderno pasa por analizar estos modos de resolver la incertidumbre que se refractan en creencias diversas" (Giddens, 2003, p. 82).

Es posible que estén surgiendo dinámicas sobre los actos del consumo por parte de los jóvenes. Sienten preferencias conscientes o inconscientes a ciertas sustancias, a cuál es su visión del mundo y lo qué media socialmente entre ellos. Finalmente surge una pregunta: ¿qué tipo de prácticas y creencias se encuentran asociadas al consumo de sustancias psicoactivas en los jóvenes escolarizados de la ciudad de Manizales?

Metodología

El estudio se enmarca en un diseño cualitativo-fenomenológico desde la concepción de Schütz (1998), quien entiende el mundo como algo no acabado y en constante construcción en tanto los sujetos que lo viven son capaces de modificarlo y darle significado.

Esta perspectiva fenomenológica se desarrolló con el fin de analizar la percepción que los psicorrientadores tienen de las creencias y las prácticas del consumo de los jóvenes escolares de 40 instituciones educativas de la ciudad de Manizales.

El rol de los psicorrientadores en los centros educativos, es detectar dificultades de aprendizaje y de comportamiento social y familiar en los estudiantes.

Sus funciones son dadas e implementadas desde el Ministerio de Educación Nacional⁴.

La razón de escoger a los psicorrientadores y no a los estudiantes obedece primero a la función, descrita anteriormente, de acompañar el proceso del estudiante. En el caso del uso de la droga el psicorrientador tiene el rol de actuar cambiando el comportamiento de los jóvenes a partir del desarrollo de unas etapas de prevención primaria y secundaria, informar e intervenir respectivamente. Ellos influyen notoriamente en el proceso de prevención. Así, estas etapas responden a políticas de salud particulares implementadas por el Estado. Imaginarios y discursos que se reproducen equívoca o inequívocamente. Segundo, es importante conocer la percepción que los psicorrientadores tienen del joven consumidor de SPA. Esto permite *develar* (Bourdieu, 1997) la conciencia de los profesionales frente a la droga y a la vez permite referirnos al alcance del impacto de este trabajo en él que se hace necesario de-construir el concepto de la droga. Un concepto construido a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas.

Los jóvenes a través de los psicorrientadores constituyen la unidad de análisis de este estudio. Se trata de chicos y chicas de 12 a 17 años; se toma esta edad, ya que es la que comprende el periodo de educación básica secundaria⁵. Estos adolescentes son estudiantes de colegios oficiales. Diariamente, los psicorrientadores atienden entre 13 y 18 estudiantes.

El trabajo de campo se realizó durante once meses en el marco del desarrollo de la asignatura “Complementación de la investigación”, con once estudiantes de noveno semestre quienes eran auxiliares de investigación del programa de trabajo social de la Universidad de Caldas⁶.

Se aplicaron cuarenta entrevistas semiestructuradas. A los respectivos psicorrientadores de 40 instituciones, las cuales se ubican en las once comunas de la ciudad. Los establecimientos educativos que se intervinieron son del área urbana. La mayoría de las instituciones que se investigaron

⁴ Estos se basan en la Ley 11 de 1998 (Código del Menor). Según Clara, funcionaria del área de educación especial de la Secretaría de Educación del distrito de Manizales: “en esta ley encontramos algunos mecanismos orientadores legales que nos ilustran como proceder frente a situaciones internas. Cabe resaltar que los principales problemas en las instituciones públicas de Manizales son el consumo de drogas, matoneo y pandillismo en su respectivo orden” (entrevista, julio 5 de 2012).

⁵ Artículo 19 de la Ley 114 de 1994: comprende los grados de 6-7-8 y 9 años. Tiene por objetivo propiciar una formación general mediante el acceso, de manera crítica y creativa, al conocimiento científico, tecnológico y creativo. Propiciando el conocimiento de la realidad nacional.

⁶ Las etapas del trabajo investigativo se efectuaron en cuatro fases. Fase 1. Recolección preliminar: la cual consistió en realizar contactos con las instituciones educativas, conferencias y diálogos. Fase 2. Formación académica: socialización de documentos sobre el tema de cultura y droga y ejercicios prácticos de técnicas de investigación con un grupo de estudiantes de décimo semestre de Trabajo Social. Fase 3. Trabajo de campo: entrevista, grupo focal. Fase 4: Sistematización de la información.

están ubicadas en el estrato 1 y 2⁷. Asimismo, albergan entre 1200 y 2000 estudiantes procedentes de barrios que en su mayoría han tenido dinámicas de reubicación.

Seguimos los lineamientos de la teoría fundamentada⁸ por medio de la estrategia de la comparación constante. A su vez se recogieron, codificaron y analizaron los datos de manera simultánea, utilizando como auxiliar el programa informático de análisis de datos cualitativos ATLAS.ti. De esta manera, a lo largo del trabajo de codificación, se formularon varias hipótesis y categorías emergentes que fueron ahondando y a la vez sintetizando el análisis del corpus discursivo. Las estrategias de investigación realizadas fueron la observación participante, la entrevista en profundidad y el grupo focal.

Discusión

Fenomenología de la droga y del consumo

Según Galeno:

la droga (el fármaco) vence al cuerpo, mientras que el alimento es vencido por el cuerpo. Ese poder de las drogas de vencer al cuerpo, en el sentido de apoderarse de aspectos de la voluntad, o más precisamente de modificar los estados de conciencia, ha teñido desde siempre su visión histórica. (2008, p. 32)

La expresión droga es también muy general e inadecuada para designar los compuestos ilegales. En farmacología botánica se llama droga simplemente a la parte de la planta que se usa. En sentido genérico se utiliza droga como sinónimo de 'fármaco', una sustancia con efectos biológicos

⁷ Estratos socioeconómicos: metodología realizada por el Departamento Nacional de Planeación, con la finalidad de tener una aproximación a la diferencia socioeconómica jerarquizada en la cual se clasifican las viviendas y los predios. Diagnostica la pobreza, las necesidades básicas satisfechas o insatisfechas (salud, vivienda y educación). En el caso colombiano la tipología de los estratos son seis. Siendo el 1(bajo-bajo) 2 (bajo) (DANE, 2013).

⁸ La teoría fundada se ubica en el amplio campo de los métodos interpretativos de la realidad social y comparte con la fenomenología su uso para describir el mundo de las personas, así como las personas que están siendo estudiadas en un determinado tiempo y espacio. La intención de Glaser y Strauss (2008) fue la de construir una estrategia que permita analizar los significados simbólicos de los individuos a través de penetrar en su interioridad, descubriendo el significado profundo de la experiencia vivida por los individuos en términos de sus relaciones con tiempo, espacio e historia personal. El marco de referencia de la teoría fundada está relacionado con el interaccionismo, ya que el investigador intenta determinar qué significado simbólico tienen la forma de vestir, los artefactos, los gestos y las palabras para los individuos o los grupos sociales y cómo interactúan unos con otros. Desde este punto de vista el investigador espera construir lo que los participantes ven como su realidad social, una metodología muy propicia para la presente investigación.

sobre el cuerpo cuyas características e intensidad varían con las dosis. En el primer caso se podría llamar 'medicina' y en el segundo 'veneno'. De facto, ninguna sustancia es medicina o veneno tan solo las dosis lo son.

Cualquier sustancia biológicamente activa es una droga. Que cause malestar o placer, curación, cambio de ánimo, visiones maravillosas o varios efectos a la vez es harina de otro costal. Muy a menudo, la variación no depende tanto de una sustancia sino de la dosis que se ingiere, del individuo que la consume con todo lo que lleva dentro y de las expectativas previas que lo guían. Quinientos miligramos de ácido acetilsalicílico, una aspirina, permite desentendernos por unas horas de nuestros dolores; cinco gramos diez aspirinas, aseguran un buen susto gastrointestinal por varios días o semanas. (Fericgla, 1994, p. 32)

Miremos entorno a la clasificación de la droga:

en la cultura contemporánea hay la costumbre de hablar de "alucinógeno" refiriéndose a todas las plantas psicoactivas. En realidad, la mayoría de los compuestos catalogados como drogas o declarados ilegales no son alucinógenos. También se usa frecuentemente la expresión "narcótico". Contradictoriamente, la palabra se aplica a muchas sustancias cuyo efecto es precisamente el contrario, como es el caso de la cocaína, que como se sabe es un estimulante del sistema nervioso central y de narcótico no tiene nada. Las palabras derivadas como narco o narcotraficante referidas a los traficantes de cocaína o a la comercialización de dicha, son igualmente inadecuadas. Otro término utilizado comúnmente cuyo significado es bastante impreciso, es el término "estupefaciente" (sustancias que produce estupor). El vocablo estupor tiene dos sentidos principales: a) asombro y b) adormecimiento e insensibilidad. Desde ese punto de vista puede decirse que hay numerosos fármacos que producen estupor en cualquiera de los dos sentidos, la mayoría de los cuales pueden ser utilizados legalmente. (Fericgla, 1994, p.52)

Las SPA de uso más común son las siguientes: cafeína, comúnmente bebida en forma de café y té; la nicotina, que actualmente se consume con mayor frecuencia al fumar cigarrillos de tabaco; y bebidas alcohólicas, que vienen en una amplia variedad, incluyendo cerveza, vino y destilados (OMS, 2004).

Entre la dinámica de 'otros' y 'nosotros', la categoría del consumo es elemental para comprender la dinámica de la droga. Estamos en una sociedad del consumo (Bauman, 2007); el consumo como categoría debe ser entendida más allá del ejercicio de optar por ingerir SPA.

En la modernidad líquida los lugares también configuran lugares sin lugares, lugares de paso, lugares específicos para la compra y el consumo, espacios en los que el reconocimiento e identificación no tienen cabida, no corresponden a una interacción con el espacio más allá del momento en el que el tránsito por él, específicamente corresponde a un paso por el lugar. Esto se puede articular a esos 'lugares', en donde los estudiantes consumen sus SPA fortaleciéndose los vínculos sociales y formas de solidaridad.

Los jóvenes tienen vacíos y el consumo de la droga ayuda a menguar estos fragmentos en una sociedad de relaciones pasajeras y de motivaciones cambiantes. La visión social a gran escala, ha quedado dividida en una multitud de baúles de viaje individuales y personales (Bauman, 2007, p. 34).

Aparentemente, el consumo es un hecho banal, incluso trivial. Todos lo hacemos a diario, en ocasiones de manera celebratoria, cuando ofrecemos una fiesta, festejamos un acontecimiento importante o nos gratificamos por un logro particularmente relevante. Pero la mayor parte del tiempo consumimos de hecho, se diría que rutinariamente y sin demasiada planificación y sin pensarlo dos veces. (Bauman, 2007, p. 43)

En el caso específico del consumo de la droga, este consumismo se puede comprender como un tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos, así como en la principal fuerza de impulso y de operaciones de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistémica y la integración social.

Los retornos de lo sagrado

Lo sagrado está de regreso, manifestándose de forma diferente a como se había desarrollado; transfigurado ya no refiriéndose a templos, hay nuevas liturgias (Díaz Salazar, 1994, p. 56). En este orden de ideas podríamos referirnos a una sacralización de objetos de consumo. Lo profano en la contemporaneidad se ha sacralizado. Asistimos en la posmodernidad a un nuevo estilo de vida es el tiempo del 'yo', del sí mismo. Los individuos rechazan la disciplina y la razón, dejándose guiar preferentemente por el sentimiento: en un lugar del yo integrado. Lo que aparece es una pluralidad dionisiaca de personajes (Díaz Salazar, 1994, p. 58).

El joven postmoderno es un hombre en búsqueda de respuestas y quizá es en el consumo de SPA donde puede llegar a encontrar prácticas de sacralidad social, exhibiéndose en una comunión colectiva, ya que la socialidad se expresa mediante una proliferación de ritualidades.

Podríamos estar frente a una secularización de la droga que se debe a la búsqueda de una fusión comunitaria. El consumo de sustancias psicoactivas es para nosotros muestra de nuevas dinámicas de sociabilidad. Una práctica que mitiga la ausencia de tradición.

Los hombres y las sociedades consagran lugares en los cuales y a partir de estos pueden vivir su relación con lo sagrado: igualmente el espacio, ordenado por la comunidad, se convierte para el hombre en el lugar de su morada en el mundo; lugar donde la vida tiene sentido porque está ordenado y ante todo orientado a partir de los lugares privilegiados en los cuales lo sagrado se manifiesta de una forma privilegiada (Díaz Salazar, 1994, p. 35).

Lo sagrado:

[...] para ellos; lo más importante son sus pares, sus amigos del barrio, de la esquina. La idea que ellos tienen de lo sagrado es algo como lejano, etéreo, como sin sentido, como que nos les llena a ellos [...] para estos jóvenes lo máximo, es lo superior, la moda, la tecnología creo yo. Los equipos de fútbol local. Ellos no ven nada sagrado [...] Lo sagrado para cada ser humano, son sus propios intereses, lo que les gusta. (Carlos, psicorientador, entrevista septiembre 20 de 2012)

El universo simbólico de lo espiritual remite a lo místico, a lo trascendente, en su intento de mantener al individuo y a la comunidad en un mundo con sentido. En esta perspectiva, el convencimiento sobre la existencia de lo absolutamente otro y la realidad de lo absolutamente otro son, por tanto, sistemas de pensamiento y de creencias que han pasado de ser vistos como conjuntos separados e independientes a interaccionar cada vez con mayor frecuencia dentro de los sistemas simbólico-cognitivos de los individuos; donde terminan por establecer relaciones progresivamente más intensas: “lo sagrado para ellos es la moda, es lo desconocido, lo extraño” (Darío, psicorientador, entrevista julio 27 de 2012).

Los jóvenes tienen una vida errante, caminantes religiosos (Hervieu, 2005). Es decir, lo religioso no como lo institucional sino como la experiencia personal donde se encuentra sentido a una práctica o realidad social. Los jóvenes han pasado de ser conversos a peregrinos (Hervieu, 2011, p. 32). La conversión implica prácticas obligatorias normalizadas por la institucionalidad, un comportamiento fijo y repetitivo. El peregrino es autónomo, móvil, flexible, individual y con prácticas voluntarias.

Los jóvenes se han volcado hacia lo dionisiaco. Convocando los valores que este dios de la mitología griega representa. Son viajeros en búsqueda

de otros lugares, para inventar y sentir. El espíritu de los tiempos se expresa por medio de la precipitación, de la inquietud. Lo importante de lo sagrado, del momento, es ir en pos del placer. *El instante eterno* como lo propone Maffesoli (2008). Esta atención está centrada en los buenos momentos. He aquí, la vivencia de la droga.

Las recomposiciones del creer

Situar la cuestión del creer en el centro de la reflexión es admitir como requisito previo que el creer constituye una de las dimensiones principales de la contemporaneidad (Hervieu, 2005, p. 123). El creer implica las creencias, los imaginarios y las prácticas. El creer orienta las necesidades de reconocerse en el conjunto mediante la creación de una identidad colectiva. El creer en el mundo actual es un dispositivo necesariamente dinámico a través del cual el sentido social es recompuesto y afectado. Entendemos por creer: el conjunto de convicciones individuales y colectivas que, si bien no se desprenden de la verificación y la experimentación ni de la manera más amplia de los modos de reconocimiento y control que caracterizan el saber, encuentran sin embargo su razón de ser en el hecho de dar sentido y coherencia a la experiencia subjetiva de quienes la mantienen (Hervieu, 2005, p. 122).

¿Sabe en qué creen ellos? En la buena vida, en ser felices, en disfrutarla, en medio del alcohol, el cigarrillo, las drogas, la música, porque ellos creen mucho en la música porque mantienen con esos audífonos en el oído y es un problema quitarles eso, ellos viven tan relajados, así sea pobre, como que no les importa como nada será [...] Eso cree uno, porque en el fondo pueden haber muchas cosas que uno no conoce del ser humano y aparentemente los ve como contentos y felices. (Humberto, psicorientador, entrevista octubre 18 de 2012)

Los diferentes testimonios referencian claramente las nuevas formas del creer de los jóvenes. Se podría afirmar que estos contenidos de las creencias de los estudiantes consumidores responden a un vacío de la modernidad (de Certeau, 1987, p. 37). Frente a la incertidumbre de la sociedad actual, los jóvenes adquieren por medio del SPA reinterpretaciones de la vida cotidiana y nuevos sentidos autobiográficos asociados a la dimensión de lo sagrado. Estas nuevas creencias, sagradas para los jóvenes buscando superar el fenómeno de la soledad del yo¹¹. En efecto, todo ocurre como si en la experiencia de creer hoy en día el encuentro con otros que creen lo mismo o algo semejante, produjera una dimensión de sentido. “Los jóvenes

me dicen que lo mejor de todo es consumir con los amigos, es maravilloso, es chévere y alegre” (Fernando, psicorientador, entrevista octubre 19 de 2012).

Las creencias de los jóvenes en sus encuentros para el consumo; son espacios donde las creencias habituales influidas por la sociedad son re-interpretadas por ellos.

La memoria del deseo y del vacío, de la duración y de la provisionalidad, de la enfermedad y de la salud, de la juventud y de la vejez, de lo sensible y de lo inteligible, de la vida y de la muerte, sobre todo la memoria de la muerte, es decir del olvido, de la experiencia de olvidar, para crear otro recuerdo alargando una nueva memoria colectiva. (de Certau, 1987, p. 87)

Por tanto, algunos jóvenes consumidores de SPA desean el olvido: “odio al comensal que tiene memoria” dice un proverbio griego, que de este modo recuerda las virtudes del olvido entre comensales que bajo el efecto del vino pueden hacer confidencias o ser indiscretos. En ciertas situaciones hay que saber olvidar, olvidar, por ejemplo, la memoria del dolor o de la muerte de un semejante. Si el olvido hace mal es porque sigue siendo una forma de memoria, la paz espiritual se logra únicamente cuando olvidamos que hemos olvidado. El olvido, lejos de ser la antinomia de la memoria, es la esencia misma y se le reservan ciertos momentos.

Dicen que lo que más les agrada es que se les olvidan los problemas, las dificultades se olvidan de la realidad en que viven [...] Una anécdota: Una vez hubo acá en el colegio una exposición de pinturas llamada “Montaña de sueños”, del maestro Guillermo Vallejo. Yo llevé a mis estudiantes y en el recorrido por el salón un niño de 12 años mirando un cuadro voltio y me dijo; profe que paisaje tan lindo, tan tranquilo [...] parece como cuando uno se droga, esta uno sereno y se olvida de las tristezas. (Alexander, psicorientador, entrevista septiembre 1 de 2012)

Es importante recalcar como estos jóvenes son nómadas que van de una tribu a otra y no tienen una única identidad religiosa, sexual e ideológica (Maffesoli, 1997, p. 58), se podría afirmar que estos jóvenes no se dejan encerrar en roles que antes eran definitivos puesto que pueden pertenecer simultáneamente a varias tribus. Es una instancia donde se intensifica la experiencia biográfica y la afectividad colectiva, el contacto humano y sobre todo la alternativa de construir identidad. Hay un salto de la individualidad (la función) a la persona (rol).

Estas son las recomposiciones del creer hoy, experiencia de la distancia, experiencia del interior. Perdernos para encontrarnos. Son 'peregrinos' permanentes. Una *peregrinatio*; es decir, una experiencia donde los jóvenes están en búsqueda de la "Ciudad de Dios" (San Agustín, 1977), es el viaje del alma. Caracterizados por las caídas sucesivas. Viajes melancólicos, sembrados de escollos; pero que permiten experimentar las capacidades afectivas que todos poseemos.

La finalidad de estos jóvenes es precisamente llegar a los estados modificados de conciencia (Fericgla, 1994, p. 37). Desde los cuales encerrados en sí mismos y en estado de profunda autoatención se sitúan en la base de un realismo construido sobre un realismo del mundo cotidiano. Se puede expresar que en las conciencias de estos jóvenes, se hallan formas de reconstrucción eficaz para hechos culturales y sociales del mundo exterior donde pulsán por identidades cada vez más asociadas a la estética, la sensibilidad y la espiritualidad; por ello, cotidianamente, buscan crear formas de expresión que simbólicamente les permitan acceder y vivir desde dichas dimensiones.

La vivencia de los jóvenes en los momentos de éxtasis es encontrarse en una especie de vuelco interno. En la medida en que el joven logra quitarse las máscaras y ser quien realmente es. Es incluso, un desnudarse a sí mismo y poner en frente todos aquellos aspectos que se quieren negar. Esto implica no solo un buscarse, sino a la vez un aceptarse tal cual como se es; lo que representa en la expresión de los participantes un "soltarse en cuerpo y alma" (Daniela, psicorientadora, entrevista julio 11 de 2012); parajes ajenos a la realidad a partir de las fugas mentales alucinantes donde las situaciones se experimentan en otra dimensión para así confrontarse y estar en compañía de sus pares de amigos; crecer como personas. Los asuntos del alma no se entienden desde la razón (de la Cruz, 1993, p. 79).

De esta manera el éxtasis escolar contiene esas representaciones que deben indagarse. La importancia de educar para esas realidades particulares que los jóvenes se construyen, es un reto para la reducción del riesgo de las SPA en la formación de la escuela.

Resultados

Lógicas de la sociabilidad

En el trabajo de campo, una categoría central emergente es el "grupo de pares"; espacio social fundamental donde comienzan a darse los primeros consumos culturales, que terminarán definiendo el lugar de los otros y el

propio en el espacio social. Donde se pone en práctica la diferenciación social; aquí es donde empiezan a definirse el gusto, las elecciones culturales y finalmente el estilo de vida del joven. El grupo de amigos opera entonces como un espacio intermedio entre el contexto social general (el de las clases sociales y la familia) y el espacio íntimo del sujeto.

Podríamos decir que: “el sé tú mismo y el no toques a mi amigo”, es un imperativo que reflejan una moral surgida de nuevos anhelos de reconstruir la comunidad social y la voluntad solidaria para que dé sentido a la vida colectiva. El primero es una reivindicación de la originalidad y de la diferencia sexual, racial, generacional, aptitudinal sobre las que deben tejerse las equivalencias del conjunto. El segundo, defiende el vínculo primario que se nutre del parentesco y la amistad. Ambos, toman lo humano como medida de todas las cosas.

En sus procesos de sociabilidad otra categoría central es el territorio como expresión del grupo. La esquina del barrio, para algunos jóvenes, toma significado en el grupo de pares donde “la esquina” instiga a sus miembros a consumir drogas; instigación que se combina con la propia intención del individuo de mostrar valentía y/o hombría a través del uso de drogas entre otras prácticas. En la esquina prima la lógica del compartir, los jóvenes allí comparten su tiempo libre charlando, ‘comprando’ cerveza (que se adquieren entre todos). Además, se fuma tabaco y marihuana (se consume y se compra), es el caso de la bebida adquirida colectivamente.

La barra de la esquina podría ser pensada como una situación de ruptura total con la normativa social. La ruptura se expresa con relación a su inscripción en el mundo de la droga. La barra de la esquina es esa realidad que también está estructurada en los pasillos y aulas de los colegios. Es decir, que la barra de la esquina es esa realidad hermenéutica que condensa el consenso de las acciones de identidad, prácticas de solidaridad y camaradería entre ellos.

El tiempo, por su parte, adquiere una solemnidad especial cuando se vive en el grupo, cuando se consume. Este tiempo que diríamos “tribalismo de las drogas”, es diferente del ‘normal’, adquiere relieve y profundidad. Ellos tienen una concepción fundamental de desprecio hacia el tiempo productivo y una especial propensión hacia una visión lúdica del uso del tiempo (Maffesoli, 1990, p. 109).

Los tiempos que se viven en los consumos de la sustancias psicoactivas son los tiempos de ‘actuación’ en los que renovar, siempre en el orden de lo imaginario, la identidad individual y grupal; un tiempo vivido o para vivir intensamente. Es el tiempo de la revancha contra la rutina, incluso contra la hostilidad del mundo externo.

En los rituales del consumo, la categoría del cuerpo juega un papel fundamental, el rito pone en juego el cuerpo, el cuerpo se convierte en una herramienta sensorial:

ellos mantienen pendientes de sus cuerpos, las niñas si se ven bonitas o no. Para el consumo de SPA, se visten de tal manera que se sientan cómodos y alternativos dicen ellos [...] cuando están en el colegio no les gusta consumir con el uniforme [...] sus cuerpos lo utilizan para gozar. (Laura, psicorientadora, entrevista agosto 29 de 2012)

El cuerpo, por un lado, es territorio donde expresar las aspiraciones del yo, de la vida personalmente vivida, de la autonomía y contención identitaria, del ser para otros, de hacer presentación pública de la persona y el yo, un yo-uno fuertemente individualizado o diferenciado y sometido a las restricciones que impone lo social. Pero, por otro, también es el lugar donde anclar la experiencia de la abundancia globalizada, de las posibilidades abiertas e ilimitadas; es el lugar de expresión y realización de la vida social.

Las categorías del tiempo, del espacio, de los 'lugares' se podrían enmarcar en el mundo privado y el mundo público del individuo. Esto hace recordar la máxima del *ser-en el mundo* y el *ser-del mundo* (Merleau-Ponty, 1967). El mundo público es el mundo común a todos nosotros; el mundo que se comparte entre ellos, sus amigos, el espacio del libre aparecer en donde se muestra la distinción y la pluralidad. El mundo privado es el espacio y el lugar de lo propio donde precisamente actúa el creer y el sujeto decide por su acción, en este caso el consumo de SPA.

El mundo privado es el espacio más íntimo para estos jóvenes, funciona como barrera protectora frente al afuera en un contexto de permanente cambio. Es un encuentro consigo mismo. Esta propuesta del mundo privado, se puede decir, es el mundo que se da cuando los jóvenes consumen las sustancias psicoactivas y toda la experiencia interna que sienten: "simplemente sienten que tienen un momento de satisfacción, como de sentirse supuestamente, entre comillas, bien" (Luz Dary, psicorientadora, entrevista julio 9 de 2012).

Cada uno de los espacios, el público y el privado, domina el mundo de estos jóvenes; por lo que se establecen modos de consumo muy distintos tanto en lo que hacen a los consumos de tecnología y medios como a lo referente a los signos que conforman la identidad. Los consumos culturales que se dan en el ámbito privado, doméstico y en el público, se relacionan con un tipo de experiencia del tiempo que se aparta de la idea de "lo obligatorio": el tiempo libre. Los tiempos libres hacen referencia

a los territorios de colectividad, esas “tierras de nadie” comienzan a ser representativas para ellos.

El fenómeno de la droga en la educación transversal

Se entiende que el fenómeno de la droga es un problema estructural y, por tanto, necesita ser indagado desde la complejidad y sus diferentes *variables sociales* (Morín, 1990) del *campo social* (Bourdieu, 2004); y la educación es una de las vías más importantes para tratar de aproximarnos y de mitigar el daño que causa la droga.

Y es aquí donde aparece la importancia de tener en cuenta el derecho a recibir una educación adecuada ante unas sustancias que son nocivas para el individuo; así pues, el uso de estas se puede volver más problemático sino hay una formación para una *ética de la responsabilidad* (Weber, 1998, p. 11) o el *gobierno de sí* (Foucault, 1986, p. 29).

Vivimos en una cultura de la droga. No podemos limitarnos a reducir la demanda cuando hablamos de la acción educativa relacionada con la droga. Se suele olvidar que también el problema de la droga se reduce si no hay otras personas que ofrecen y promocionan estas sustancias, estén prohibidas o culturalmente aceptadas.

Al mismo tiempo, conviene recordar el proceso evolutivo de los alumnos desde la infancia a la adolescencia en su relación con diferentes drogas. Ellos viven unos “ritos de paso”.

[...] para mí el cambio es complejo [...] lo peor es que todos estos cambios ocurren cuando está cambiando tu personalidad, te haces más maduro [...] es un cambio que hace que la vida te resulta más difícil. Empiezas a sentir lo que sucede a tu alrededor [...] has de saber decir no a la droga y al alcohol. (Estudiante, testimonio de estudiante extraído de documento de psicorientadores, julio 19 de 2012)

[...] es difícil cambiar de colegio, uno piensa mucho en los amigos con lo que se va a encontrar, que sean parceros, y nos gusten cosas similares. Los profesores ojala sean buenos y lo entiendan a uno. (Estudiante, testimonio de estudiante extraído de documento de psicorientadores, julio 10 de 2012)

Se entiende que la escuela, por su parte, no solo está inmersa en esta cultura donde la droga tiene un protagonismo sino que también puede reforzar mitos y actitudes de la familia y la sociedad en general ante las sustancias SPA. Así, se puede constatar cómo el tema del alcohol es tratado con parcialidad dentro del ámbito educativo; reflejo claro de las actitudes

sociales vigentes. Incluso, en la escuela o desde la escuela, se organizan actividades festivas (fin de curso, excursiones, entre otras) donde el alcohol asume gran protagonismo, sin que profesores ni padres se planteen interrogante alguno, más allá de algunas lamentaciones ante situaciones más dramáticas (accidentes, violencia callejera, entre otros).

Si bien es cierto que el Ministerio de Educación ha venido implementando la aplicación de la transversalidad⁹ en la malla curricular desde el año 2001; hay que profundizar mucho más y tener claridad en cómo transversalizar estos temas en el currículo. De igual forma los proyectos pedagógicos tienen que ser mejor estructurados dando respuesta a las necesidades del 'hábitat' de la institución educativa, pues cada una dependiendo en la comuna o barrio en que se encuentre ubicada tiene unas características particulares de intervención y de manejo en relación a este fenómeno; la contextualización permite proyectar las necesidades educativas.

No basta con la información sobre las sustancias y temas afines. De poco sirve la información si las personas no disponen de los recursos educativos que les permitan un sano manejo de estas sustancias y un libre desenvolvimiento en la cultura de la droga.

La consecución de los objetivos propios de la educación sobre la droga y de cómo puede comprenderse exige mucho más que realizar dentro de los centros educativos algunas actividades, aplicar unos programas o disponer de una asignatura centrada en los temas de la salud. Se necesita, ante todo, una escuela sana para que la educación acerca de la droga consiga su meta. El actual reto, se concreta en construir una cultura de la autonomía y el autocontrol y en incluir en los proyectos pedagógicos ejercicios y talleres que conduzcan a la autorregulación. En este orden de ideas, la educación sobre la droga encuentra su pleno sentido y desarrollo en el marco de la promoción de la salud; en la que no solo están comprometidos los profesores del centro sino también otras personas, profesionales o no, pertenecientes a la comunidad más amplia, en esta perspectiva se puede resaltar la idea de la educación desde la complejidad.

⁹ La transversalidad se refiere a una manera de ver, interpretar y asumir la realidad, a una manera de vivir las relaciones humanas desde una perspectiva holística, que aporta a la superación de la fragmentación del conocimiento. La transversalidad en la escuela, implica ir más allá de los contenidos explícitos en el plan de estudio. La transversalidad se debe instalar en las vivencias cotidianas de la escuela para que cada uno de los miembros de la comunidad educativa en sus prácticas evidencie su proceso de transformación. Los ejes transversales como instrumentos y metodologías educativas orientan y fortalecen las competencias, trascendiendo una educación referida a la acumulación de procesos cognitivos y básicos de los seres humanos: atención y memoria que son fundamentales, llegando a niveles superiores como el análisis, la síntesis, la creatividad y la comprensión de la vasta extensión de la vida individual y social a partir de la interpretación de la libertad, del creer y de la democracia del pensamiento y de las prácticas cotidianas. Los proyectos pedagógicos están fundamentados en la normatividad (Constitución de 1991, artículo 67; Ley 115 de 1994, artículos 5 y 14; Decreto 1860 de 1994).

Desde este marco saludable de la escuela, la droga se convertiría no solo en un contenido de la transversal-educación para la salud sino en una línea transversal de las transversales. Porque la droga tiene que ver con los valores, el consumo, la sexualidad, convivencia, la seguridad, en definitiva, con la vida cotidiana. Pero, al mismo tiempo, la droga como sustancia no es propiamente el problema sino un elemento a tener en cuenta porque lo que interesa es la persona y su pleno desarrollo educativo en el contexto social en el que vive. En este sentido, el abuso de la droga o su posibilidad es una llamada de urgencia a la innovación y el compromiso social de los centros educativos.

La propuesta de transversalizar el tema de la droga en la malla curricular contribuye a un carácter interdisciplinar del conocimiento. El docente mediante la actividad pedagógica debe incorporar nuevas miradas orientadas al desarrollo integro. Propender por una educación integradora con sentido de identidad, la comprensión humana en la heterogeneidad y la interculturalidad.

En efecto, lo primero que hay que intentar es una comunicación auténticamente educativa en los centros escolares teniendo en cuenta todos los elementos que intervienen. Asimismo, hay que superar barreras y resistencias para ofrecer una información objetiva sobre la droga y sus efectos; apoyada en fuentes adecuadas y precisas, sin perder de vista la complejidad de la problemática actual del consumo de la droga.

La atención educativa a estas necesidades exige a la vez tener en cuenta la diferente implicación en el consumo de drogas entre los estudiantes. Se puede recordar, tal y como se pudo extraer de los psicorientadores entrevistados, que existen entre los adolescentes consumidores ocasionales, consumidores moderados, grandes consumidores y consumidores dependientes. Por esta razón, los objetivos generales de la educación sobre la droga, requieren su conversión en objetivos más específicos según las etapas y las necesidades específicas de los alumnos, en relación con la problemática de las diferentes sustancias. La meta de la educación sobre la droga no es otra que conseguir que los estudiantes aprendan a tomar decisiones sanas ante todas las drogas que la sociedad ofrece, sean legales o ilegales.

En cuanto a la estructuración de la malla curricular¹⁰ debe haber una relación entre y con el proceso de formación. Analizar las modalidades de integración del currículo en su vínculo con la formación integral que propician. Podríamos referirnos a un currículo que tenga una orientación crítico-transformador-liberador que posibilite incorporar estrategias y métodos de enseñanza-aprendizaje, reflexivos y creativos para favorecer grados de integración gradual de los conocimientos, experiencias y saberes. Comprendiendo que el fenómeno de la droga, en tanto fenómeno complejo, está relacionado con múltiples aspectos de la vida, de la sociedad y de la formación de la personalidad.

La profesionalidad de los docentes, por otra parte, exige que estos desempeñen un papel fundamental en las decisiones relativas a los objetivos y contenidos de la enseñanza, ya que ellos son los que mejor conocen a sus alumnos y son los más indicados para establecer la ayuda pedagógica que se les debe ofrecer. Y aquí aparece la transversalidad no solo como una estrategia de acción, sino como una filosofía que viene a reforzar y a dinamizar el compromiso de todos los miembros de la comunidad educativa escolar.

En este sentido, hace falta que el profesor, el educador en general, tome conciencia de su profesionalidad educativa y reflexione personalmente y en equipo sobre la responsabilidad que le compete, valorando los recursos que tiene a su disposición para intervenir ante la problemática de las drogas.

En principio, el medio escolar debería resolver las dificultades del desarrollo infantil nacidas de los desajustes familiares y sociales. Desde esta perspectiva, se suele decir que la educación tiene una función preventiva y compensadora. Desde este planteamiento, se entiende que educar es prevenir y tratar el abuso de las diferentes drogas. Y más, hoy en día, cuando está aumentando el abuso de las diferentes drogas legales e ilegales entre los adolescentes y jóvenes.

Conclusiones

Las creencias de los jóvenes se expresan de forma individualizada, subjetiva, dispersa y por medio de la multiplicidad de significaciones que se están elaborando de manera cada vez más independiente. Sus creencias

¹⁰ Por currículo se entiende: "el conjunto de criterios, planes de estudio, programas, metodologías y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural nacional, regional y local, incluyendo también los recursos humanos, académicos y físicos para poner en práctica las políticas y llevar a cabo el proyecto educativo institucional" (Ley 115 de 1994). El currículo se configura, pues, en el vínculo entre la base teórica: fundamentos conceptuales, propósitos de formación y actores del proceso; así como el plan operativo: plan de estudios el cual permite vincular de manera coherente los ciclos, las áreas, los cursos, los proyectos y el sistema de evaluación.

fluyen y obedecen a los impulsos y razones que el propio joven considera importantes. Hay organizaciones sociosimbólicas entorno al tiempo y el espacio y como resultado de esto: los contenidos de las creencias se resignifican. Unos nuevos 'tótem' que orientan no a una experiencia religiosa, sino una experiencia espiritual como aquello en donde se encuentran a sí mismos. No hay una memoria solo hay momentos. Estas nuevas creencias satisfacen una necesidad del sentido y social ausente en los jóvenes.

Acerca del consumo de SPA por parte de estos jóvenes escolarizados se están generando acciones de solidaridad y valores asociados a la autoafirmación de la subjetividad con el grupo. Se evidencian formas de asociación, comunicación y representación de mundos simbólicos y referenciales diferentes. La alteridad es fundamental en ellos. Llegan a los grupos de amigos de manera voluntaria y re-organizan normas que se dan dentro del mismo. Se están re-configurando los sentidos de lo sagrado.

El consumo de drogas es una manera de vivir, un éxtasis que permite librarse simultáneamente del enclaustramiento del mundo, del principio de identidad tradicional dando cabida para el desarrollo y la construcción de un 'yo' autónomo. Tienen 'agrado' de lo presente y no del futuro, anhela lugares y desarrolla sus deseos. Los estudiantes se presentan incrédulos, irreverentes, plurales. Ambiguos y descentrados. Se refugian en sensaciones.

Apropiación y defensa de la territorialidad como espacio simbólico donde se construye identidad. Al igual los "pasillos de los colegios" las aulas, la "esquina del barrio", son factores determinantes en la conformación del entramado biográfico intersubjetivo. El espacio como artificio cultural que permite 'formatear' la dimensión existencial del ser. Lo significativo aquí parece ser que a mayor globalización, mayor será el deseo de identificación espacial localista.

En relación al campo educativo. Hay una interpretación equívoca del concepto droga y no se tiene clara la clasificación científica de las mismas. Las escuelas deben abordar las temáticas del consumo, pero esto no solamente implica actualizar información sino discutir y dar lugar a reflexiones de la droga en relación con las culturas.

Propender y dinamizar la transversalidad del fenómeno en las diferentes áreas del conocimiento. Articulando la política de las competencias ciudadanas a terapias que contribuyan a la autorregulación del joven y la orientación de la responsabilidad en un mundo de la pluralidad.

Los psicorientadores deben percatarse de que el fenómeno de la droga es abarcada por una serie de variables interrelacionadas. Construir un pensamiento para la complejidad, es un reto de la enseñanza y la acción pedagógica.

Si queremos afrontar el tema de disminución del riesgo del consumo

de las drogas, se debe tener en cuenta en el proceso de educación formal pedagogías que contribuyan a la formación de un pensamiento complejo tanto en los jóvenes como en los actores (formadores y psicorientadores) no solamente un pensamiento cognitivo, sino un cambio más profundo en el pensamiento. Persona encarnada como ser, biológico-natural, social-relacional, cultural y místico (Maturana, 1996, p. 43). Explorar las creencias de los jóvenes. Interpretar los sentidos por el tiempo y el espacio. Las prácticas sociales, la dimensión de lo sagrado y las nuevas sociabilidades, son categorías a tener en cuenta en los procesos de enseñanza. Una reconstrucción permanente de estas 'realidades' tan presentes en los jóvenes consumidores de SPA, con apertura y flexibilidad a la diversidad; un cambio de estilo de vida de los 'otros' y de la propia.

Referencias bibliográficas

- Antón, D. (2008). *Pueblos, drogas y serpientes*. Montevideo, Uruguay: Editorial Piriguazú.
- Bauman, Z. (2007). *Modernidad líquida*. Ciudad de México, México: Fondo de la Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1995). *La dominación masculina*. Madrid, España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2004). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Ciudad de México, México: Taurus.
- Bourdieu, P. (2004). *Cosas dichas*. Madrid, España: Taurus.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginario de la sociedad*. Barcelona, España: Kairos.
- de Certeau, M. (1987). *La debilidad del creer*. Barcelona, España: Paidós.
- de la Cruz, J.I. (1993). *Autos sacramentales*. Buenos Aires, Argentina: Porrúa editorial.
- Díaz, R. (1994). *Formas modernas de religión*. Madrid, España: Alianza editorial.
- Durkheim, E. (1999). *Las reglas del método sociológico*. Madrid, España: Folio S.A.
- Fericgla, J.M. (1994). *El sistema dinámico de la cultura y los diversos estados de la mente humana*. Barcelona, España: Anthropos editorial.
- Foucault, M. (1986). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires, Argentina: Porrúa.
- Glaser, B. and Strauss, A. (2008). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York, USA: Aldine Publishing Company.
- Giddens, A. (2003). *La modernidad y la identidad del yo*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Hervieu, D. (2005). *La religión. Hilo de memoria*. Barcelona, España: Herder.
- Hervieu, D. (2011). *El peregrino y el convertido: la religión en movimiento*. Barcelona, España: Paidós.
- Hipona, A. (1997). *Las confesiones*. Bogotá, Colombia: Planeta editorial.
- Liotard, J.F. (1987). *La condición posmoderna*. Madrid, España: Cátedra Ediciones.
- Maturana, H. (1996). *La realidad ¿objetiva o construida? II. Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona, España: Anthropos editorial.
- Moreno, M.I. (2010). *Procesos de re-socialización religiosa en la comunidad Cristiana de Fe* (tesis de pregrado). Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas, Colombia.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona, España: Icaria.

- Maffesoli, M. (1997). *Nomadismos, vagabundeos iniciáticos*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, M. (2008). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Barcelona, España: Paidós.
- Merleau-Ponty, M. (1967). *Fenomenología de la percepción*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Educación Nacional. (2010). *Informe nacional de consumo de sustancias psicoactivas*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación.
- Morín, E. (1990). *El método, la naturaleza de la naturaleza*. Barcelona, España: Paidós.
- Norbert, E. (2010). *La sociedad de los individuos*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Organización Mundial de la Salud. (2004). *Neurociencia del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas*. Washington, USA: Organización Mundial de la Salud.
- Sanabria, F. (2003). De la desregulación de lo sagrado, a la circulación del creer hoy. En A.M. Bidegaín y J.D. Demera, *Globalización y diversidad religiosa en Colombia, recopiladora*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Schütz, A. (1968). *Fenomenología del mundo de la vida*. Barcelona, España: Paidós.
- Weber, M. (1998). *El político y el científico*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.